

Grandes hoteles con historia

VIAJAR. ELPERIODICO. 22 JUNIO 2015

Son hoteles con leyenda de todo el mundo por cuyas habitaciones han pasado todo tipo de personalidades y personajes y entre cuyas paredes se ha escrito la Historia del mundo contemporáneo. Muchas de ellos son viejas glorias que han sufrido el paso del tiempo pero otros han permanecido intacto al día a día. En ellos se han escrito libros, se ha revolucionado el mundo de la moda y se han cambiado las fronteras. Se ha reído y llorado pero, sobre todo, se ha vivido. Y aún tenemos la oportunidad de pisar el mismo suelo que pisó Rockefeller, Agatha Christie o Frank Sinatra. Oportunidad que no dejaría escapar.

Ritz, París era una fiesta www.ritzparis.com

Es bien conocida la liberación del Ritz de París –o al menos la de su bar– protagonizada por **Hemingway**. Armado con una metralleta, el 25 de agosto de 1944 se plantó en su querido hotel dispuesto a echar a los altos mandos nazis que se habían instalado en él, pero como éstos ya se habían ido por su cuenta, se empleó a fondo en la celebración. Dicen las malas lenguas que aquel día llegó a trasegar una cincuentena de *dry martinis*. Bastante menos sonada fue la proeza de su entonces director, quien para proteger de la sed de los alemanes los caldos más valiosos que reposaban en su cava, les hizo creer que aquella barbaridad de añejísimos *cognacs* y tanta botella de **Château d'Yquem, Château Lafite y Château Margaux eran la reserva personal de Göring**, logrando salvar una bodega de valor incalculable.

El Ritz, en plena Place Vendôme, más que un auténtico palacio, que también, es una pieza insustituible de la historia de París. Antes de que **Hemingway lo convirtiera tan en su segundo hogar** –hasta cuentan que fue su *barman* quien inventó el *Bloody Mary* para que la mujer del escritor, que se llamaba Mary, no tuviera forma de oler la tasa del alcohol que acarrea en sangre–, su bar ya había sido **territorio habitual de Jean Cocteau, Sartre, Scott Fitzgerald o Marcel Proust**, quien en su lecho de muerte mandó a su chófer a buscarle una cerveza bien fría del Ritz.

Fue también en este hotel **inaugurado en 1898 por el suizo César Ritz donde Coco Chanel instaló su hogar** durante más de tres décadas. En él **iniciaban su romance Audrey Hepburn y Gary Cooper** en la película *Ariane* de Billy Wilder y en su Suite Imperial disfrutaron su **última velada la princesa Diana y Dodi Al-Fayed** antes de su fatal accidente. La canción *Puttin' on the Ritz*, inmortalizada magistralmente por Fred Astaire, ha quedado incorporada al inglés como sinónimo de “*ir hecho un pincel*”; y desde Chopin hasta Elton John tienen una suite con su nombre.



Hotel Danieli, su señoría de Venecia
www.danielihotelvenice.com

Son **tres palazzos frente a la laguna**, a pasos escasos de la Piazza San Marco. El más antiguo, del siglo XIV, provoca un encuentro turbador con el peso de la Historia entre sus salones saturados de maderas, estucos y mármoles, la opulencia recargada de sus estancias, la señorial escalera que conduce a las habitaciones o los sonidos de los *vaporettos* que se funden con la música barroca de la terraza del ático, abierta en cuanto el tiempo acompaña y dueña y señora de unas vistas que emocionan.

Parece que **a Casanova le gustaba subir a esta azotea** para atisbar los tejados del vecino Palacio Ducal. Y es que el adorable libertino, que iba para sacerdote pero se quedó en violinista, director de loterías, alquimista y espía, protagonizó una rocambolesca huida de sus mazmorras, en las que la vida, entre conquista y conquista, le mostró por una vez su cara oscura.

El friulano **Giuseppe Dal Niel, apodado Danieli, alquiló en 1822** la segunda planta de este *palazzo*, perteneciente a la familia Dandolo, que tantos *doges* le había dado a la Serenissima, **para abrir un hotel**. Su éxito fue inmediato y solo dos años más tarde conseguía adquirirlo entero, transformándolo en **el más elitista y cosmopolita de los alojamientos de la ciudad**. Aquí se han alojado desde **Dickens, Wagner, Proust o Balzac hasta Goethe, Truman Capote y el sultán de Brunei**.

En sus habitaciones vivieron escandalosos romances **George Sand y el poeta Alfred Musset**, así como la actriz **Eleonora Duse y un entonces jovencísimo Gabriele D'Annunzio**, y en uno de sus bailes de máscaras se cruzaron por primera vez **Aristóteles Onassis y María Callas**.

Y sí, también es este hotel palaciego el que eligen **Angelina Jolie y Johnny Depp** encarnando a los protagonistas de *The Tourist*. Ciertamente la sagaz y elegante *Elise* no se lo puso muy difícil a los malos, que acertaron casi a la primera al imaginar dónde podría estar alojada tan improbable pareja.



Pera Palace, el Estambul del Orient-Express

www.perapalace.com

Se necesitaba un palacio para alojar a la flor y nata europea que llegaría a Estambul en los días de gloria del Orient-Express, y este palacio *art nouveau* de regusto oriental no fue otro que el Pera Palace, **inaugurado en 1895** y, tras décadas de decadencia, devuelto a todo su esplendor hace un par de años por los petrodólares del grupo Jumeirah.

Cerca del Cuerno de Oro de la despampanante capital otomana, no lejos de su vieja estación de tren, este hotel, que **contó con luz eléctrica, agua caliente y ascensor antes que las élites locales**, está inevitablemente **asociado a Agatha Christie**. La novelista, que fue su huésped entre 1926 y 1932, **supuestamente escribió *Asesinato en el Orient Express*** en la habitación 411, que por supuesto sigue llevando su nombre, al igual que su actual restaurante.

Pero desde luego no es la única celebridad que se ha visto desfilar en este antaño epicentro de la vida política y social de esta orilla del mundo. Entre las testas coronadas, el rey **Eduardo VIII o el emperador Franz Joseph**, y del mundo de la cultura, desde **Sarah Bernhardt y Pierre Loti** hasta **Alfred Hitchcock, Hemingway o la Garbo**; muchos de ellos poseedores de una suite en su honor. Hasta el padre de la Turquía moderna, **Mustafá Kemal Atatürk**, tuvo tal vinculación con este hotel que su **habitación favorita, la 101, ha sido transformada en museo**. Su ropa, sus sombreros, algunas de sus medallas y otros efectos personales se exhiben aquí al público, que puede servirse de esta excusa para curiosear sin levantar sospecha por los salones de este precursor del lujo en Estambul y, sin falta, admirar la delicadeza de su deliciosamente nostálgico ascensor histórico, todo en hierro y madera.



Waldorf Astoria, el ascenso de Nueva York
www.waldorfnewyork.com

El *espíritu del éxito*, la escultura de Nina Saemundsson que preside su entrada en **Park Avenue**, lo dice todo. Hubo otro Waldorf y otro Astoria anteriores, que acabaron uniéndose y posteriormente derruyéndose para levantar en su lugar el Empire State Building. El nuevo, erigido en solo dos años sobre una manzana entera del Midtown neoyorquino, abrió sus puertas en 1931. Desde entonces la sobria verticalidad de su edificio de caliza y granito oficia como símbolo de la pujanza de Manhattan. Fue el primer hotel-rascacielos del planeta y no se escatimaron medios para *vestirlo* como merecía: murales y suelos de mosaico de Louis Rigal en el *lobby*, decoraciones de grandes artistas del momento como **Edward Emerson Simmons, Víctor White o José María Sert**, los más ricos materiales y, sobre todo, la vocación por convertirse en uno de los focos sociales de la nueva capital del mundo.

Se conservan viejas fotos de cuando **Xavier Cugat y su orquesta ambientaban las Noches Latinas** en su terraza **Starlight Roof**, de los primeros tragos legales que se sirvieron en su Lounge Café al ser abolida la prohibición, de la fiesta que **Grace Kelly y el príncipe Rainiero** celebraron para sellar su compromiso o del mareante vaivén de celebridades que ha visto desfilar a lo largo de su historia. Testas coronadas, estadistas, artistas o mafiosos. Por el Waldorf ha pasado de todo.

En su Grand Ballroom, **Roosevelt** celebró su 59 cumpleaños, y **Churchill** pronunció un discurso histórico como respuesta a la polémica alrededor del *telón de acero*. Su **Royal Suite**, reddecorada expresamente para la llegada en 1957 de la reina de Inglaterra y el duque de Edimburgo, se convertiría posteriormente en el hogar de los duques de Windsor. De hecho, sus paredes aún lucen el azul favorito de **Wallis Simpson**. También el **general MacArthur y Cole Porter** figuraron entre sus más célebres residentes permanentes, y también vivieron en el Waldorf **Lucky Luciano** –camuflado en su suite 39 bajo el nombre falso de Charles Ross– y hasta **Marilyn Monroe**, aunque ella tuvo que buscarse otro alojamiento porque le resultaba demasiado caro. Lo han visitado desde **Nikita Kruschev hasta el sha de Persia**, desde **JFK hasta la mujer de Chiang Kai-Shek**, el **emperador de Etiopía Haile Selassie y el Papa Pablo VI**. Aquí almorzaron –juntos, se entiende– **Reagan y Gorbachov**, o el primer ministro israelí **David Ben Gurion y el canciller alemán Adenauer**. Si sus paredes hablaran, dejarían, seguro, más de una frase para la historia.



Beverly Hills Hotel, Los Angeles Confidential
www.beverlyhillshotel.com

El 7 era al parecer el *bungalow* favorito de **Marilyn**, aunque dicen que fue en el **20 donde vivió con Yves Montand** –casada ella con Arthur Miller y él con Simone Signoret– un nada discreto romance tras el rodaje de, casualidades de la vida, *Let's Make Love*. Tampoco **Clark Gable y Carole Lombard** se escondieron demasiado a su paso por el Beverly Hills Hotel antes de que él obtuviera su divorcio y pudiera llevar a su gran amor al altar; mientras que la fijación de **Elizabeth Taylor** por su *bungalow* número 5 sería cosa de hacérselo mirar. De sus siete bodas, celebró en él nada menos que seis lunas de miel.

Aunque siempre ha sido norma de la casa proteger la intimidad del goteo imparable de estrellas que desde su inauguración en 1912 ha desfilado por el llamado Palacio Rosa, con motivo de su centenario vio la luz el libro *The Beverly Hills Hotel - The First 100 Years*, escrito por **Robert S.**

Anderson, biznieto de una de las primeras propietarias de este icono plantado en el 9641 de Sunset Boulevard. Además de fotos para la historia, como la de **Faye Dunaway** posando la mañana después de ganar el Oscar junto a la piscina –esa misma en la que años después aprendería a nadar a crol para la bizarra película *Mamita querida*–, sus páginas son un filón para destripar los tejemanejes de Hollywood desde los días del cine mudo.

Marlene Dietrich saltándose a la torera la norma que prohibía a las mujeres ir en pantalones al restaurante, los caprichos del magnate **Howard Hughes, que vivió en el hotel durante casi tres décadas** y acabó pasando por decenas de sus habitaciones; la semana de **encierro de John Lennon y Yoko Ono** en el *bungalow* 11, las sesiones etílicas de **Humphrey Bogart, Frank Sinatra, Dean Martin o Sammy Davis Jr. en su Polo Lounge**, o las persecuciones de fans a unos Beatles en la cresta de la ola. El propio hotel ha salido en incontables películas. Desde *Shampoo, Tal como éramos* o *California Suite* hasta *Hannah y sus hermanas, American Gigoló* o, a fondo y más recientemente, *Superdetective en Hollywood*.



Raffles de Singapur, la joya de la corona

www.affles.com Aunque no se haga noche en alguna de las 104 suites de esta **leyenda hoy declarada Monumento Nacional**, habrá por lo menos que acercarse a tomar un Singapore sling a su Long Bar, el único lugar en esta pujante, vanguardista e hiperrestricta en lo referente a la higiene ciudad-estado en el que se permite manchar. Sus visitantes se divierten lanzando al suelo las palomitas que traen con la consumición sus camareros, ataviados como en los días de la colonia. Y es que su aristocrático edificio blanco rodeado de verandas y jardines tropicales es casi todo lo que queda de aquellos días en este epicentro de los negocios del Sureste asiático atestado de rascacielos de diseño.

Cuatro hermanos de origen armenio, **Martin, Tigran, Aviet y Arshak Sarkies**, propietarios ya del Eastern & Oriental de Penang, **abrieron en 1887 este establecimiento**, entonces de solo diez habitaciones, con el nombre de **Sir Stamford Raffles**, el fundador del actual Singapur. Se cree que **Joseph Conrad fue uno de sus primeros huéspedes**, y poco después **Rudyard Kipling**, en su viaje alrededor del mundo, se detenía para cenar el él, inaugurando esa vinculación al mundo de la literatura a la que honra hoy su *Writers Bar*. Tras sucesivas ampliaciones, el Raffles se convertía en 1899 en el primer lugar por estos pagos en contar con electricidad y hasta con un chef francés.

En 1921, **Somerset Maugham** lo visitó por primera vez, dedicando las mañanas a escribir a la sombra de un *frangipani* y sirviéndose del ambiente de club de oficiales y magnates del caucho que respiraban sus salones para alinear algún capítulo de sus novelas. En aquellos años, en los que todavía no se permitía el acceso a los asiáticos, pasaron por allí desde **Chaplin hasta Maurice Chevalier o Jean Harlow**.

Si durante la II Guerra Mundial, caía la ciudad en manos de los japoneses, el Raffles se convirtió en un campo de refugiados, su renacer en los 50 vio desfilar a primeras estrellas como **Ava Gardner o Elizabeth Taylor**. Aquí se rodó *La heredera de Singapur*, basada en la novela del antaño también huésped **Noel Coward**, y se alojó la mismísima reina Isabel durante su visita oficial a Singapur de 2006. Su museo, abierto al público, recoge muchos de los recuerdos de la época en la que el Raffles fue el hotel más lujoso al oeste del Canal de Suez.



Victoria Falls Hotel, la gran dama de las cataratas
www.africansunhotels.com

El sueño de **Cecil Rhodes** de unir por tren los 8.000 kilómetros que separaban Ciudad del Cabo y El Cairo necesitaba de un gran hotel a la altura, cómo no, de estas grandiosas cataratas de casi dos kilómetros de largo por las que, cuando el río va crecido, llega a derramarse hasta medio millón de litros de agua por segundo. El **doctor Livingstone**, al convertirse en 1855 en el primer europeo en atisbar esta descomunal falla de basalto sobre el curso del Zambeze, bautizó las cataratas en honor a su graciosa majestad la reina Victoria. Y ese es el nombre que porta **uno de los hoteles más emblemáticos de África desde su inauguración en 1904**, justo un año antes de que se culminara el famoso puente de hierro que al nivel de la segunda garganta une sus dos orillas, una en Zambia y la otra en Zimbabue. En esta última es donde se levanta este edificio *eduardiano* que evoca, como ningún otro por estos territorios, el ambiente de la colonia.

Dos de las hijas de la reina Victoria, **las princesas Victoria y Elena**, fueron los primeros miembros de la realeza que se instalaron en esta gran dama que dista apenas un mínimo paseo de las cataratas. Les seguirían en las décadas sucesivas el futuro **Eduardo VIII**, la **princesa Marie Louise Schleswig-Holstein**, nieta de la reina Victoria, y en 1947 la corona británica al completo: **Jorge VI** y la después conocida como **Reina Madre** con sus dos hijas, **Margarita e Isabel**, la actual monarca, que durante aquel viaje a la antigua Rhodesia celebró su 21 cumpleaños. Fue el primer viaje oficial al extranjero después de los estragos de la II Guerra Mundial y todo se envolvió en tanta pompa que durante su estancia todo el **Victoria Falls Hotel**, que había sido engalanado para la ocasión, quedó reservado para su uso exclusivo. El viaje se retransmitió en los *Nodos* de la época y mostraba un África en blanco y negro que ahora recuerda a las películas de *Tarzán*. Acudir a tomar el té en sus salones y verandas, adornadas de columnas y candelabros, es la mejor forma de asomarse a lo que queda de aquellos días mientras se escucha perfectamente el estruendo de estas cataratas que, desde mucho antes, se llamaban Mosi-O-Tunya, “*el humo que truena*”.



El Negresco de Niza
www.hotel-negresco-nice.com

Su edificio de la *Belle Époque*, alzado justo hace un siglo en pleno Promenade des Anglais, fue un auténtico imán para esa aristocracia europea que dilapidaba fortunas en el cercano **casino de Montecarlo** y que estrenó el turismo en la siempre elitista Costa Azul. Convertido en hospital durante la I Guerra Mundial, corre el rumor de que la característica cúpula rosa que lo corona emulaba a uno de los pechos de La Bella Otero.



Claridge's de Londres
www.claridges.co.uk

“Yo no quiero ir al cielo, quiero ir al Claridge's”. La frase es de **Spencer Tracy**, aunque bien podrían haberla dicho muchos otros huéspedes de esta institución que en el Londres victoriano llegó a contar con incondicionales como la propia reina Victoria. Durante la II Guerra Mundial alojó a **tantas familias reales en el exilio** que al parecer un diplomático llamó en una ocasión a recepción pidiendo que le pasaran con el rey y, con la clásica flema inglesa, del otro lado del teléfono se oyó un “*por supuesto, señor, pero, ¿con cuál de ellos?*”.



Hotel de Paris de Montecarlo
www.hoteldeparismontecarlo.com

La idea de la *Société des Bains de Mer* de construir un casino para atraer a la *jet* del momento debía ir acompañada sí o sí de algún alojamiento a la altura. El primero de ellos fue el Hotel de Paris, **inaugurado en 1864**. A los dos meses de su apertura ya estaba lleno: **zares, emperatrices, presidentes, escritores, espías...** todos recalaban por aquí. Un cronista de la época llegó a contabilizar 700 kilos de ternera, 14 corderos, 150 docenas de ostras y 1.400 botellas para satisfacerlos en un solo día.



Old Cataract de Asuán

www.sofitel.com

Tras tres años de cierre por reforma, el pasado octubre reabría sus puertas esta vieja gloria, asomada desde 1899 a la curva más fabulosa que traza el padre de todos los ríos por el desierto de Nubia. En sus terrazas se planearon no pocas expediciones de egiptólogos y aventureros por el país de los faraones. Desde **Rommel** o **Churchill** hasta **Agatha Christie** –quien escribió aquí *Muerte en el Nilo*– se enamoraron de él, y el **III Aga Khan**, cuya fortuna le habría permitido elegir cualquier otro lugar del mundo, se decantó por el Old Cataract para su luna de miel.



Mount Kenya Safari Club
www.fairmont.com

A bordo de los Rolls Royce tapizados en piel de cebra que William Holden ponía a disposición de sus invitados llegaron unos todavía enamorados **Ava Gardner** y **Frank Sinatra**, o **Deborah Kerr** y **Stewart Granger** durante el rodaje de Las minas del rey **Salomón**. Cuando el protagonista de *El puente sobre el río Kwai* abrió en los años 50 este refugio ubicado a los pies de la segunda cumbre de África, no se hicieron aguardar las celebridades de Hollywood. Muchos de sus recuerdos y antiguas fotos lucen por sus terrazas y salones a la vista de sus huéspedes de hoy.



El Nacional de La Habana
www.hotelnacionaldecuba.com

Por este emblema de los años 30 de la capital cubana han pasado, entre tantísimos otros, desde **Winston Churchill o Alexander Flemming** hasta **Marlon Brando, Rita Hayworth, Robert Redford, Robert de Niro, Steven Spielberg, Coppola o Roman Polanski**. Sin embargo, su peripecia más sonada fue la cumbre de mafiosos que, en **tiempos de Batista**, celebró en él lo más granado del hampa estadounidense. En ella, en la que por cierto hasta cantó **Frank Sinatra**, se pactó el asesinato de **Bugsy Siegel y Lucky Luciano** salió coronado como rey del crimen organizado.



The Oriental de Bangkok
www.mandarinoriental.es

Se convirtió en fiel sinónimo del lujo asiático nada más abrir sus puertas a orillas del río Chao Phraya allá por el 1876. Muchas de sus suites llevan el nombre de los muchos escritores que a lo largo de su historia encontraron inspiración en él, como **Joseph Conrad**, **Somerset Maugham**, **Noel Coward**, **James Michener**, **Graham Greene**, **Barbara Cartland**, **John le Carré**, **Gore Vidal** o **Norman Mailer**, entre otros tantos más.



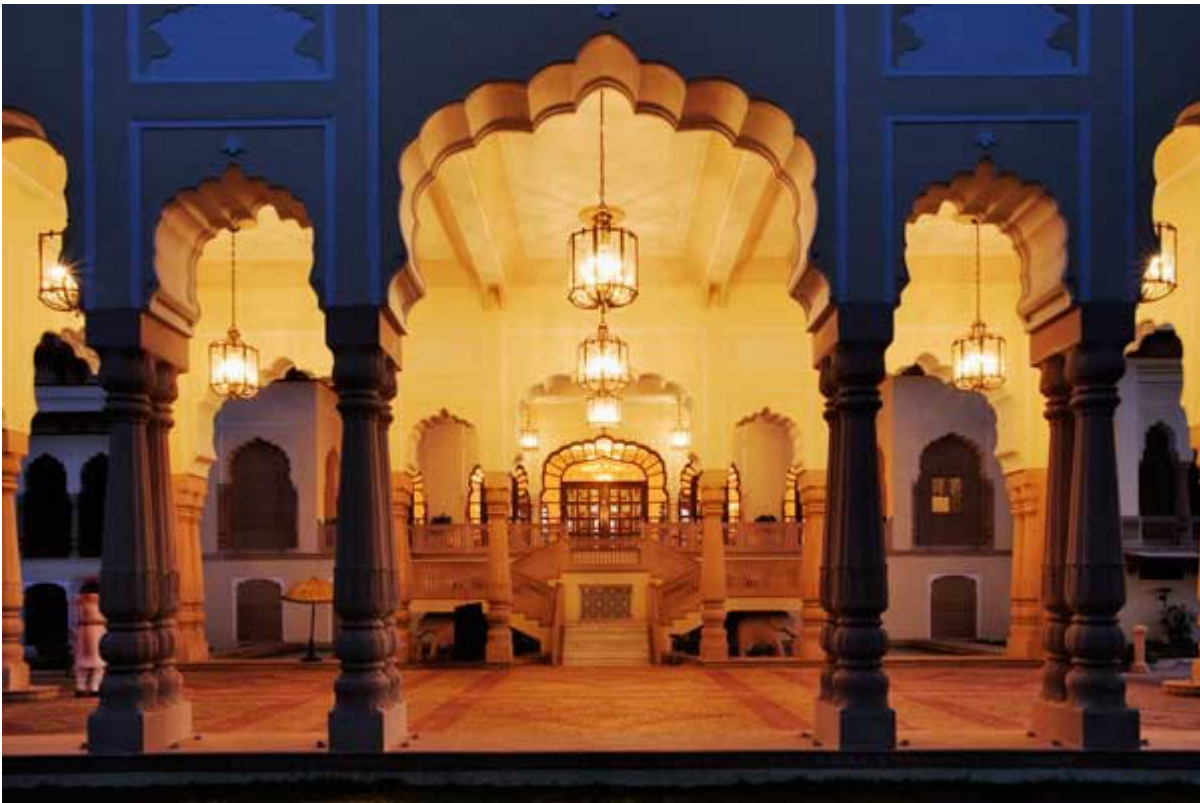
The Peninsula de Hong Kong
www.peninsula.com

Lleva oficiando como gran dama del Lejano Oriente desde su **apertura en 1928**. Por The Pen han pasado desde el **maharajá de Jaipur** hasta el boxeador **Muhammad Ali**, y el hotel ha sido testigo de la transformación de esta pujante ciudad portuaria cedida durante 99 años a los británicos. Su **escuadra de Rolls Royce** apostados en la puerta era y es el santo y seña de la casa. Hoy también tiene un helipuerto en la azotea de las torres que flanquean su edificio colonial.



Rambagh Palace de Jaipur
www.tajhotels.com

El hogar del último maharajá de la capital del Rajastán fue uno de los primeros palacios en reciclarse en hotel de lujo cuando estos reyes entre los reyes perdieron sus privilegios con la independencia de la India. Rodeado por unos magníficos jardines, hoy puede cenarse en el salón de gala en el que en la década de los 30 –los años de mayor gloria del Rambagh– **Sawai Man Singh II y su esposa, Gayatri Devi**, una de las mujeres más guapas del mundo, según sentenció entonces la revista *Vogue*, celebraron las fiestas más fastuosas. Incluso es posible alojarse en las antiguas dependencias del propio maharajá, de la maharani, de su hijo o en alguna de las que llevan el nombre de alguno de sus invitados más ilustres, como **Lord Mountbatten**.



Legend Metropole de Hanoi
www.sofitel.com

Nada más terminarse de construir, recién estrenado el siglo XX, comenzó a oficiar como el hotel más lujoso del Asia colonial francesa. Entonces, y hasta la mitad del siglo, fue el epicentro de la vida social de la ciudad. Con la independencia de Vietnam, las autoridades decidieron conservarlo como hotel para recibir a sus huéspedes más ilustres y durante la guerra fue un hervidero de corresponsales y diplomáticos. **Reyes, presidentes, estrellas de la pantalla...** todo el que es alguien relevante en el panorama internacional se aloja aquí a su paso por Hanoi.

